

Bethany ARAM y Bartolomé YUN-CASALILLA, (eds.), *Global Goods and the Spanish Empire, 1492-1824. Circulation, Resistance and Diversity*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2014. 322 pp.

David Alonso García
Universidad Complutense
davalonso@ghis.ucm.es

Sin duda es una grata noticia que dos magníficos historiadores del ámbito hispánico –sólo así cabe definir a B. Aram y a B. Yun Casalilla– hayan logrado implicar a una editorial anglosajona como Palgrave en la publicación de una monografía sobre procesos de mundialización vista desde un enfoque mediterráneo. Cabe suponer que el impacto científico de la publicación aumentará a partir de este hecho, lo que implica poner el foco no sólo en el mundo Atlántico sino en la confluencia entre este y la Europa sureña. Súmese a este hecho otro elemento que en nuestra opinión muestra las sendas que ha tomado la historiografía de los últimos decenios: Aram y Yun comenzaron sus prolíficas carreras en dos áreas de estudio bien diferenciadas: la primera, con su tesis sobre la reina Juana, se situaba en el ámbito de la nueva historia política. Yun, como es bien sabido, es autor de referencia en el ámbito de la historia económica y social, aunque bien es cierto que alguno de sus trabajos son transversales y se adentran en otras tendencias. Ambos editan un libro que no es fácil de adscribir a alguna de las etiquetas “clásicas” en las que se ha dividido la historiografía (historia económica, social, cultural, etc.); este hecho refleja la feliz dinámica de una forma de entender la investigación desde la interdisciplinariedad y el enfoque complejo. De algún modo ya no se hace “Historia Económica” o “Historia Política” sino simplemente investigaciones relevantes entendidas desde perspectivas amplias.

Quizás la Historia Global constituya una de las disciplinas en las que mejor se viene manifestando esta forma de entender el análisis histórico. Desde estos presupuestos, el libro aquí reseñado se adentra en la denominada historia del consumo. Una de la máximas de la historia global se refiere a las influencias recíprocas a escala planetaria de un determinado hecho o proceso. Es por ello que el propio Yun-Casalilla opte por aplicar el concepto “cross-cultural consumption” antes que acudir a términos como “cultural transfer” o “exchange” a la hora de valorar la difusión, recepción y generalización de cultivos y sabores a lo largo de la Edad Moderna. Que además se haga sobre un marco diferente al de la historia atlántica viene a recordarnos que la primera globalización no fue asunto de un determinado país o zona sino que todo el orbe conocido participó activamente en el proceso, aunque fuese en diferente grado y forma.

El primero de los trabajos que aparece en esta publicación lo firma la propia B. Aram. En él se desliza un fino análisis sobre algunas de las tendencias más recientes sobre el tema, seguido la correspondiente enumeración de objetivos y presentación de los trabajos que forman este libro colectivo. A partir de ahí, encontramos tres grandes divisiones que incluyen con trece capítulos: el primero de estos apartados, bajo el título “Cultural and Intellectual Constraints” incorpora los trabajos de M^a de los Ángeles Pérez Samper, Consuelo Varela, Antonella Romano, María M. Portuondo y Giovanni Levi, todos ellos reconocidos especialistas en el asunto que nos ocupa. Así, Pérez Samper

colabora con una descripción y análisis de la recepción en España de alimentos de otros continentes y su progresiva inclusión en la dietas. El texto de Consuelo Varela, por su parte, se fija en el papel de Cristóbal Colón como agente que impulsó la primera recepción de productos llegados a América a partir de sus descripciones. Del análisis propuesto por esta conocida americanista destacaremos el conocimiento que tenía el insigne almirante de los escritos de Marco Polo llegados a su mano gracias a un mercader inglés (p. 40), en tanto demuestra el impacto de las redes de cooperación en el mundo mercantil. La profesora Romano, por otro lado, se ha centrado en el papel de los misioneros como protagonistas de encuentros culturales a escala global, creadores por tanto de impresiones sobre los mismos. El trabajo de María Portuondo representa un lúcido análisis de las dificultades que tuvieron los europeos para adaptar las novedades traídas de otros continentes a sus propios esquemas culturales. Asimismo ve en Arias Montano una de las figuras que permitió abrir formas diferentes de pensamiento que posibilitasen un correcto entendimiento de los procesos que traía aparejados la primera globalización. G. Levi finaliza esta primera parte del libro con un capítulo pródigo en datos y reflexiones sobre la difusión del maíz en el Piamonte, de lo que se deduce que la generalización de dicho cultivo en zonas del norte de España a lo largo del siglo XVII no fue un hecho aislado de la historia europea.

La segunda parte del libro lleva el título de “Social Use of Things”. B. Aram demuestra que artículos como el azúcar o las especias constituían elementos de distinción en la corte borgoñona de principios de la Edad Moderna, de modo que su consumo tenía connotaciones aristocráticas. A partir de esta realidad, dicha autora reivindica el papel de la Monarquía Hispánica como agente que impulsó la generalización de estos productos. El trabajo de B. Aram se complementa magníficamente con el de Rebecca Earle en tanto esta última se centra en América, en este caso para dejarnos brillantes páginas sobre las resistencias que expresaron los viajeros a modificar su tradicional dieta europea en el momento de ir incluyendo nuevos alimentos. José Luis Gasch-Tomás amplía el marco geográfico y en parte el enfoque del libro, ya que su trabajo (“Asian Silk, Porcelain and Material Culture in the Definition of Mexican and Andalusian Elites, c. 1565-1630”) tiene como protagonista al galeón de Manila. Con el galeón llegaban nuevos productos a México y a Sevilla que sirvieron para modelar o incluir nuevos gustos tanto en uno como en otro continente, aunque obviamente las distancias entre Manila y Sevilla junto con la existencia de industrias de lujo más consolidadas en Europa hizo que el impacto en la ciudad hispana fuese menor que en México. Las piezas llegadas desde América también fueron objeto de deseo por parte de los Medici quienes, como bien expone Francisco Zamora, utilizaron diferentes canales para satisfacer su necesidad suntuaria de acceder a productos exóticos. Estos canales incluían judíos establecidos en Livorno y a cónsules florentinos con sede en Cádiz o Lisboa, de cuyo acceso directo al comercio intercontinental supieron beneficiarse los duques de Toscana. Este autor observa con acierto que estos canales no sólo deben ser vistos en términos económicos sino como espacios sobre los que gravitaba la información y por extensión la construcción cultural de productos llegados a Europa. La nutrida presencia de comerciantes atlánticos en Livorno contribuyó a diseminar por Europa ideas y percepciones sobre géneros que poco a poco dejaron de ser extraños, hecho que parece particularmente interesante por varios motivos: primero, porque una vez más demuestra que el Mediterráneo fue un agente activo durante la primera edad global. En segundo lugar, porque este papel activo no sólo cabe aplicarlo a un determinado país –España- o potencia –la Monarquía Hispánica-, aunque ambos,

obviamente, resultasen protagonistas destacados en la creación de relaciones a escala planetaria.

En nuestra opinión, la parte tercera del libro constituye un enorme acierto por parte de los editores. Su cabecera, “Connected and Contrasting Societies” recuerda a una de las características de la Historia Global, esto es, la interrelación y comparación entre diferentes escenarios. Así, el trabajo firmado por Carlos Marichal se centra en el monopolio hispano sobre la cochinilla de Oaxaca, producto de largo recorrido y no poca influencia con el que fue agasajado Abbas el Grande en la embajada de don García Silva de Figueroa. De su capítulo también destacaremos el análisis de los flujos comerciales en torno a la cochinilla, con implicación de mercaderes de Londres, Marsella o Ámsterdam. Los siguientes textos, a cargo en este caso de Gutiérrez Escudero, Igor Pérez e Irene Fattacciu se centran en el vínculo entre América y el Mediterráneo a partir de productos como el tabaco o el chocolate, sin descuidar el impacto que en ambas orillas del Atlántico tuvo la difusión de los nuevos productos. El libro concluye con unas sugestivas reflexiones del profesor Yun-Casalilla sobre el papel de la Monarquía Hispánica en la primera globalización, con elementos sin los cuales esta no se hubiera producido, comenzando con los flujos de plata que inundaron el planeta.

¿Qué valoración final cabe hacer del libro? Sin duda nos encontramos ante una suma de trabajos que destacan por el uso de fuentes inéditas, un conocimiento exhaustivo de la actual bibliografía y enfoques no carentes de originalidad. En definitiva, investigaciones útiles, precisas y novedosas. Quizás, eso sí, se echa en falta un capítulo de carácter metodológico. La propia B. Aram asevera en la p. 10 que la publicación tiene como objeto “leads to a remarkable convergence of perspectives and opens paths for future research”. Si es así, la calidad del libro –muy alta, insistimos en ello- no se hubiera resentido con la inclusión de algún texto que explique el alcance e implicaciones en cuanto a método que tiene esta forma de entender la investigación histórica.